

CERTÁMENES EMAKUNDE

# FEMINISMO Y MATERNIDAD: ¿UNA RELACIÓN INCÓMODA?

Irati Fernández Pujana



Erakunde Autonomiaduna Organismo Autónomo del  
EUSKO JAURLARITZA GOBIERNO VASCO

1



CERTÁMENES

# FEMINISMO Y MATERNIDAD: ¿UNA RELACIÓN INCÓMODA?

Conciencia y estrategias emocionales  
de mujeres feministas en sus  
experiencias de maternidad

**Irati Fernández Pujana**

**EMAKUNDE**  
**Instituto Vasco de la Mujer**  
**Vitoria-Gasteiz 2014**

TÍTULO: “Feminismo y maternidad: ¿una relación incómoda? Estrategias emocionales de mujeres feministas en sus experiencias de maternidad”

AUTORA: Irati Fernández Pujana

EDITA: Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer. C/ Manuel Iradier, 36. 01005 Vitoria-Gasteiz

COORDINACIÓN Y MAQUETACIÓN: Ana Rincón

FECHA: Septiembre 20014

DESCRIPTORES: maternidad, feminismo, igualdad de oportunidades, aspectos sociológicos, aspectos históricos, modelos familiares, madres, testimonios

DISEÑO GRÁFICO: Ana Badiola e Isabel Madinabeitia

ISBN: 978-84-697-1242-9

## AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento a Elixabete Imaz Martínez, bajo cuya dirección se ha realizado esta investigación (1). Sus pautas y orientaciones me han ayudado a concretar y pulir mi trabajo, además de a disfrutar con él.

Me siento realmente privilegiada de haber conocido a las mujeres que han compartido conmigo sus experiencias. Agradezco enormemente su participación. Me han dedicado parte de su tiempo tan preciado y me han abierto las puertas de su vida cotidiana e íntima. Este trabajo ha adquirido contenido y forma, fundamentalmente, gracias a su conciencia crítica y capacidad analítica, siendo el valor principal de la investigación. Nerea, Miren, Maddi, Jone y Esti, detrás de estos nombres ficticios, se encuentran mujeres de carne y hueso que en sus experiencias de maternidad hacen de lo personal algo verdaderamente político.

Gracias también al Centro de Documentación de la Mujer, por su inestimable labor en acercar el conocimiento sobre el movimiento y la teoría feminista a través de su material bibliográfico y atención excepcionales.

También quisiera agradecer a todas aquellas compañeras que me han ayudado de diferentes maneras. Con ellas, además, he comprobado que se trata de un tema de gran interés para las mujeres feministas, lo cual me ha animado más en mi quehacer.

Y por último, me gustaría incluir a mi familia. Y, especialmente, a mi propia ama. Porque, aunque seguramente ella no lo sepa, ha sabido llevar a cabo una crianza basada en valores que, sin lugar a dudas, son feministas. Y ello ha influido directamente en mí.

A todas ellas, ESKERRIK ASKO.

---

(1) Esta investigación es la elaboración de la Tesina Feminismo y maternidad: ¿una relación incómoda? *Conciencia y estrategias emocionales de mujeres feministas en sus experiencias de maternidad*, perteneciente al Máster en Estudios Feministas y de Género de la Universidad Pública del País Vasco (UPV/EHU) y que ha sido defendida ante el tribunal el 23 de septiembre de 2013.



# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b> .....	11
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	13
<b><i>I. PRIMERA PARTE</i></b> .....	<b>17</b>
<b>CAPÍTULO 1: LA MATERNIDAD COMO OBJETO DE ESTUDIO Y REFLEXIÓN</b> .....	<b>19</b>
1. SIGNIFICADO SOCIOCULTURAL Y CONSTRUCCIÓN IDEOLÓGICA DE MATERNIDAD .....	21
2. LA MATERNIDAD EN EL CAMPO DE LA INVESTIGACIÓN .....	23
3. HISTORIOGRAFÍA DE LA MATERNIDAD DESDE LA REFLEXIÓN FEMINISTA EN OCCIDENTE .....	26
<b>CAPÍTULO 2: HACIA UNA PROBLEMATIZACIÓN DE LA MATERNIDAD</b> .....	<b>29</b>
1. EL MODELO HEREDADO DE MATERNIDAD, EL MODELO DE MATERNIDAD INTENSIVA Y LA OFENSIVA NATURALISTA .....	31
2. VIVENCIAS EN LA MATERNIDAD: CONTRADICCIONES, CONFLICTOS Y COSTES .....	34
<b>CAPÍTULO 3: EXPERIENCIAS DE MATERNIDAD E IGUALDAD</b> .....	<b>37</b>
1. NUEVAS MADRES Y MODELOS EMERGENTES DE MATERNIDAD. ¿HACIA UN CAMBIO REAL? .....	39
2. LA PAREJA Y LA FAMILIA EN PROCESO DE TRANSFORMACIÓN .....	42
3. ¿Y LOS PADRES? .....	46

<b>II. SEGUNDA PARTE</b> .....	<b>53</b>
<b>CAPÍTULO 4: DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN</b> .....	<b>55</b>
1. OBJETIVOS .....	57
2. HIPÓTESIS .....	58
3. METODOLOGÍA .....	60
3.1 Criterios de selección de la muestra. ....	60
3.1.1 Mujeres feministas .....	60
3.1.2 Experiencias emergentes y alternativas de maternidad .....	60
3.1.3 Hijas o hijos entre 1 y 10 años de edad .....	60
3.1.4 Relación de pareja heterosexual .....	61
3.2 Entrevistas en profundidad .....	61
3.3 Las mujeres participantes .....	63
<b>CAPÍTULO 5: LA CONCIENCIA DE MADRES FEMINISTAS SOBRE EL PACTO DE PAREJA IGUALITARIA</b> .....	<b>65</b>
1. LA CONSTRUCCIÓN DEL PACTO DE PAREJA IGUALITARIA .....	67
1.1 Ser madre y padre: un proyecto común .....	69
2. LAS CONSECUENCIAS INESPERADAS DE LA MATERNIDAD .....	71
2.1 La relación de pareja: un antes y un después .....	72
2.2 Cuando el pacto se desestabiliza .....	74
2.3 Tras el segundo año: un punto de inflexión .....	77
3. LAS RESPONSABILIDADES COMPARTIDAS EN EL HOGAR Y EN LOS CUIDADOS .....	79
3.1 El umbral diferencial según sexo de necesidades y obligaciones .....	79
3.2 La gerencia de la madre y su cara oculta .....	80
3.3 El reparto de los tiempos .....	85



3.4	Cuando llega la noche . . . . .	86
4.	LA CORRESPONSABILIDAD: UNA LUCHA ENTRE TEORÍA Y PRÁCTICA . . .	88
4.1	El reconocimiento de la exclusión . . . . .	88
4.2	Las tomas de decisiones conjuntas: entre el deber y el sentir . . . . .	89

**CAPÍTULO 6: LA CONCIENCIA DE MADRES FEMINISTAS EN LA INTERSECCIÓN ENTRE SU ITINERARIO VITAL FEMINISTA Y SU EXPERIENCIA DE MATERNIDAD. CONTRADICCIONES, TENSIONES Y OPORTUNIDADES . . . . . 91**

1.	FEMINISMO Y MATERNIDAD . . . . .	93
1.1	Los beneficios del feminismo en la experiencia de maternidad . . . . .	93
1.2	Los conflictos y contradicciones vividas entre la identidad feminista y la identidad de madre: teoría vs. práctica . . . . .	95
1.3	Feminismo y maternidad sí son compatibles . . . . .	99
2.	LA VIVENCIA NEGATIVA ANTE LOS CAMBIOS INESPERADOS . . . . .	101
2.1	El autodescubrimiento negativo. . . . .	102
2.2	La falta de tiempo propio y el malestar de los tiempos extras no acordados . . .	104
2.3	El sentimiento de culpa . . . . .	107
2.4	Reproduciendo a la propia madre . . . . .	108
3.	LA SATISFACCIÓN DE LA MATERNIDAD . . . . .	110
3.1	Beneficios y nuevas oportunidades . . . . .	110
3.2	La relación familiar: la abuela y el abuelo maternos . . . . .	112
4.	LA LACTANCIA: ENTRE LO NEGATIVO Y LO POSITIVO . . . . .	114
4.1	La dependencia y la violación del espacio propio . . . . .	115
4.2	La construcción del vínculo . . . . .	117

<b>CAPÍTULO 7: LAS ESTRATEGIAS EMOCIONALES DE MADRES FEMINISTAS</b>	119
1. ESTRATEGIAS EMOCIONALES PARA EL SOSTENIMIENTO DE LA PAREJA IGUALITARIA Y UN EJERCICIO FEMINISTA DE LA MATERNIDAD	121
2. A NIVEL DE PAREJA	126
2.1 Cesión de espacios, reciprocidad y triangulación desde el primer momento	126
2.2 De la lactancia a la alimentación compartida	129
2.3 Renuncia a la hegemonía del criterio femenino	131
2.4 Negociación de los tiempos	132
2.5 Intercambio de tiempos exclusivos en la crianza y tiempos de soledad y construcción de relaciones bilaterales	134
2.6 Externalización de los cuidados y de las tareas domésticas	135
2.7 Reencuentro de la pareja	136
3. A NIVEL PERSONAL	137
3.1 Concienciación, autonegociación y práctica	137
3.2 Distanciamiento del papel protagonista de madre	138
3.3 Conciliación entre lo político del feminismo y lo personal del deseo propio.	139
3.4 Aceptación de las incoherencias	141
3.5 Socialización de experiencias y estrategias	141
<b>III. TERCERA PARTE</b>	<b>145</b>
<b>CAPÍTULO 8: CONCLUSIONES FINALES EN TORNO A MATERNIDADES FEMINISTAS</b>	<b>147</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>155</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>159</b>
ANEXO 1: Guión de entrevista.	161
ANEXO 2: Perfil de las mujeres participantes.	166

## PRESENTACIÓN

La disponibilidad de estadísticas y estudios que permita un buen conocimiento de las realidades, que analicen las relaciones de género y su incidencia en las situaciones de desigualdad de mujeres y hombres es imprescindible para el diseño y desarrollo de políticas dirigidas tanto a corregir las desigualdades existentes como a detectar y prevenir nuevas situaciones y formas de desigualdad. Emakunde Instituto Vasco de la Mujer realiza permanentemente, con este fin, estudios de diversa índole.



La presente publicación, que ha sido posible gracias al I Certamen de publicaciones de trabajos de investigación en materia de mujeres y hombres que Emakunde ha convocado en el año 2013, es un ejemplo de ello. La finalidad de este certamen es destacar y dar visibilidad a los trabajos de investigación en esta materia que sean de interés para nuestra sociedad apoyando su publicación y difusión.

El estudio *Feminismo y maternidad: ¿Una relación incómoda? Estrategias emocionales de mujeres feministas en sus experiencias de maternidad*, realizado por Irati Fernández Pujana, nos ofrece algunas pistas sobre los cambios o fracturas producidas con la llegada de la maternidad en el pacto de una pareja igualitaria desde el punto de vista de las mujeres y las estrategias emocionales llevadas a cabo por algunas de ellas para ejercer una maternidad feminista y liberadora. Las presiones sobre las mujeres para cumplir el mandato de ser madres o los casos en los que la maternidad puede reforzar los roles de género son tratados en este estudio que nos alegramos de presentar. Agradecemos a la autora su esfuerzo y esperamos que sea de utilidad.

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Izaskun Landaida Larizgoitia'.

Izaskun Landaida Larizgoitia

Directora de Emakunde-  
Instituto Vasco de la Mujer



*Estoy cada vez más convencida de que  
sólo el deseo de compartir una experiencia privada,  
y muchas veces dolorosa,  
puede capacitar a las mujeres  
para crear una descripción colectiva del mundo  
que será verdaderamente nuestro.*

(Adrienne Rich, 1996: 51)

## INTRODUCCIÓN

A

l inicio del planteamiento de este trabajo, la principal inquietud que tenía, y por la cual decido la maternidad como objeto de estudio, era la presión que la sociedad y la cultura

ejercen sobre las mujeres para cumplir el mandato de ser madres y traer criaturas al mundo. A pesar de que la sociedad actual manifieste legitimar la decisión individual de no ser madre, lo cierto es que las dinámicas cotidianas no acaban de aceptarla con naturalidad como una opción más, igualmente válida. Se produce así la ecuación mujer = madre a la que desde la teoría feminista se ha hecho mención y de la que a menudo resulta más que complicado, si no imposible, escapar, según la cual la mujer requiere de la identidad materna para su plena realización. Mientras que el hombre no necesita de la paternidad para completarse como persona.

Aproximadamente a partir de los veinte años empiezo a ser consciente del *problema* de la maternidad; empiezo a sentirme interpelada por mi entorno más cercano, sencillamente por el hecho de ser mujer. Comienzo a ver que la maternidad es entendida como la culminación de ciertas fases vitales de las mujeres jóvenes, como si se tratara de la consecución de una plenitud en la identidad femenina. Podría decirse que se presupone algo así como un continuum natural e inalterable entre la identidad de mujer y la identidad de madre. Y me pregunto: ¿qué ocurre entonces con aquellas mujeres que no son madres, especialmente aquellas que por voluntad propia deciden no serlo y rompen ese continuum aún vigente en nuestro imaginario?

Si bien esta presión ejercida de forma desigual hacia mujeres y hombres resulta ser inicialmente mi motor interno de arranque de esta investigación, mi interés en adentrarme en el mundo de la maternidad finalmente se desarrolla a partir de una segunda preocupación. Me interesa conocer los costes o retrocesos a los que pueden verse sometidos con la llegada de la maternidad los logros alcanzados en el seno de parejas igualitarias o a los que puede verse sometido el empoderamiento personal de mujeres feministas que deciden ser madres, dado que es a partir de la maternidad cuando, según algunas y algunos investigadores, especialmente se pone en cuestión desde la vida cotidiana la igualdad de mujeres y hombres. Y en este sentido, quiero indagar las experiencias de mujeres feministas que deciden ser madres en el seno de una pareja heterosexual con un proyecto de relación igualitaria: ¿cómo viven las madres feministas la maternidad? ¿Qué cambios experimentan en esta nueva etapa? ¿Sienten contradicciones entre su ejercicio de maternidad y su identidad feminista? ¿Qué ocurre con la igualdad en la pareja? Y, sobre todo, como sujetos, ¿qué estrategias

llevan a cabo para desarrollar un ejercicio feminista de maternidad y para sostener el pacto de pareja igualitaria?

Preguntas como éstas me surgen sin poder dar respuesta. Pero, como digo, no he sido consciente de ello hasta más adelante. Previamente a la decisión de querer conocer y analizar estas experiencias, me ha resultado una tarea difícil la elección del tema de investigación. Han tenido que pasar varios meses hasta dar con el que realmente me interesa, conectar con ese nudo interior que en distintos momentos vitales todas las personas tenemos y que, por diferentes motivos, es lo que realmente nos mueve. Aunque, a menudo, ese viaje hacia el interior resulte algo costoso. En investigación, no es casual la elección de un tema; más bien, es causal.

La maternidad ha sido naturalizada, idealizada y escasamente problematizada, no sólo a nivel social y cultural, sino también a nivel académico. En los últimos años, la maternidad comienza a desmitificarse y las experiencias de las mujeres empiezan a recibir la centralidad merecida. La producción académica con análisis de género y las grandes referentes de la Teoría Feminista en el ámbito de la maternidad (Simone de Beauvoir, Betty Friedan, Shulamith Firestone, Adrienne Rich, Elisabeth Badinter...), explican cómo con la llegada de la maternidad, en su concepción más tradicional, se refuerzan los roles de género e, incluso, puede producirse un vuelco a la domesticidad y a la subordinación.

Me he sumergido en el análisis de procesos e itinerarios de maternidad de carácter más biográfico que estadístico, con la intención de ahondar en experiencias reproductivas significativas para las mujeres, de conocer la diversidad de experiencias -en concreto las de las madres feministas- y de ubicarlas en el centro de la investigación, explicando desde una óptica más cualitativa que cuantitativa sus vivencias, cambios, etc.

En este trabajo pretendo profundizar en las experiencias de lo que podríamos denominar maternidades feministas. En primer lugar, quiero conocer esos cambios o fracturas producidas con la llegada de la maternidad en el pacto de pareja igualitaria desde el punto de vista de las mujeres, así como las posibles contradicciones y conflictos vividos en la confluencia entre su identidad feminista y su experiencia de maternidad. Y, en segundo lugar, intento explicar, desde una óptica más positiva o constructiva, las estrategias emocionales que estas madres, vistas como precursoras de un modelo alternativo de maternidad, llevan a cabo conscientemente en su vida cotidiana para sostener el contrato de pareja igualitaria y ejercer una maternidad feminista y liberadora.

En el camino hacia este doble objetivo y a lo largo de todo el análisis, la conciencia y la agencia de las mujeres entrevistadas han sido los elementos vertebradores de este estudio. En él, la madre se entiende no como víctima que sucumbe a la inercia social y alienada por el mandato patriarcal de la procreación, sino, al contrario, como sujeto consciente y crítico, con gran capacidad analítica, y como agente de cambio que a lo largo de un proceso decide y negocia necesidades e intereses con su entorno y consigo misma.

Concretamente en lo que a las experiencias de madres feministas se refiere, apenas existe nada escrito al respecto. Me he encontrado con una enorme dificultad para apoyarme en estudios que profundicen específica y ampliamente en este tema y que además incorporen el análisis de la igualdad en la relación de pareja, más allá de cuestiones relacionadas con la conciliación y la responsabilidad. Ante esta carencia, me he reafirmado en mi idea de sacar a la luz estas vivencias. En

cualquier caso, investigadoras como Elixabete Imaz Martínez, Carmen Díez Mintegui, Mari Luz Esteban Galarza y Raquel Royo Prieto han supuesto una referencia fundamental.

Así pues, el trabajo se divide en tres partes principales:

La primera parte recoge aspectos introductorios en torno al significado sociocultural e ideológico de maternidad, así como a la construcción del modelo intensivo, el modelo heredado y el naturalista, con el fin de acercarnos a una problematización de la misma. Además, se ofrece una aproximación hacia los denominados modelos emergentes de maternidad y hacia cómo la igualdad comienza a permear en las experiencias de las familias jóvenes, que si bien presentan nuevas situaciones, no necesariamente implican un cambio alternativo a la concepción tradicional.

La parte segunda engloba la investigación, desde el diseño de la misma hasta el análisis de las entrevistas en profundidad llevadas a cabo. Este análisis comprende tres capítulos diferenciados conforme al doble objetivo formulado. Los dos primeros capítulos, cuyos títulos hacen referencia a la conciencia de las madres feministas, contienen el análisis sobre los cambios que la llegada de la maternidad conlleva en el pacto de pareja igualitaria y los conflictos y contradicciones vividas en la intersección entre el itinerario vital feminista y la experiencia de maternidad. Y el tercer capítulo, haciendo alusión a la agencia de las protagonistas, explica las estrategias emocionales que las madres desarrollan tanto a nivel de pareja como a nivel personal, ofreciendo previamente una aproximación teórica de las mismas. El concepto de estrategias emocionales ha ido adquiriendo cada vez mayor relevancia en la medida en que la investigación ha ido avanzando.

Y finalmente, la tercera y última parte recoge las conclusiones derivadas del estudio, confrontándolas a los objetivos e hipótesis planteados inicialmente.

Cabría apuntar también que, pese a la relevancia del tema tratado y la profundización en sus distintos aspectos, este trabajo presenta también unas limitaciones que es necesario reconocer. Se trata de un estudio que enfoca las experiencias de madres de un contexto muy concreto y determinado: son mujeres occidentales, autóctonas, de clase media, con relación heterosexual... La decisión de ceñirme a este perfil de participantes excluye la posibilidad de incorporar otras experiencias que enriquecerían el análisis y las conclusiones. Igualmente interesante resultaría conocer las narrativas de los compañeros de las entrevistadas. En cualquier caso, muchas de estas consideraciones implicarían ampliar y complejizar la investigación y este trabajo inicial requiere de gran concreción. Aún así y todo, son aspectos que cabría considerar para posibles futuras investigaciones más profundas y extensas.

En definitiva, la finalidad última de este trabajo, además de visibilizar los conflictos que surgen con la llegada de la maternidad en el contrato de pareja igualitaria así como en la vida personal de estas madres, radica en el interés de poder ir elaborando una propuesta feminista de maternidades alternativas. Una propuesta que recoja experiencias, estrategias y nuevas referencias, que ofrezca visiones y opciones alternativas y que permita ir construyendo una trascendencia, un nuevo orden simbólico, una genealogía feminista de la maternidad o de las maternidades.

Porque la maternidad, es un hecho y proceso social y cultural, y además, político.





Primera parte

I



LA MATERNIDAD COMO  
OBJETO DE ESTUDIO  
Y REFLEXIÓN



*La ecuación mujer = madre  
no responde a ninguna esencia  
sino que, lejos de ello, es una representación  
-o conjunto de representaciones-  
producida por la cultura.*

(Silvia Tubert, 1996: 7)

## 1. SIGNIFICADO SOCIOCULTURAL Y CONSTRUCCIÓN IDEOLÓGICA DE MATERNIDAD

**P**retender hallar un significado ontológico de maternidad, universal y ahistórico, albergaría una presunción biologicista y homogeneizadora. Sin embargo, a su vez, el hecho de que el intento por definir una de las reali-

dades más importantes de la Historia sea tan dificultoso invita a reflexionar. Así, el problema de la maternidad comienza desde el primer intento de definición. En palabras de Adrienne Rich (1996: 45), “sabemos mucho más acerca del aire que respiramos o de los mares que atravesamos que acerca de la naturaleza y del significado de maternidad”. Autores como Beck, Giddens o Friedan constatan que la maternidad sigue siendo una cuestión sin resolver (en Aguinaga, 2004: 91-92), o bien como señala Elisabeth Badinter “la gran desconocida” (2011:25).

La complejidad del concepto de maternidad hace oportuno extraer algunas de las reflexiones que diversas autoras han realizado no tanto sobre su significado sino, más bien, sobre su significación.

Evelyn Nakano (tomada de Royo, 2011) expresa que la maternidad no se limita a su dimensión biológica, sino que establece una relación social, cultural e histórica, que a su vez varía, y que se desarrolla en contextos sociales específicos, diversos y cambiantes. En este mismo sentido, Sara Barrón también señala que “la maternidad no es sólo un acontecimiento biológico sino una realidad experiencial dinámica (alternativamente gratificante y constrictora), al tiempo que una construcción ideológica cultural que puede ser concebida y ejercida de diversas maneras” (2004: 240).

Lo natural de la maternidad termina con la maternidad biológica, y ésta a su vez, tal y como resalta Josune Aguinaga (2004: 147) “termina en el nacimiento de un hijo. A partir de ese momento, todo lo demás son construcciones sociales y culturales, en especial todas aquellas que recurren a la coartada de un supuesto instinto maternal”. Más aún, cabe señalar que incluso las etapas biológicas como la gestación, el embarazo y el parto no dejan de estar culturizadas por las tendencias médico-psicológicas contemporáneas y tampoco son imprescindibles para el ejercicio de la maternidad, como sucede con el caso de las adopciones. En todo caso, el término de maternidad alberga realidades muy complejas que escapan de lo estrictamente biológico. Sin embargo, los discursos hegemónicos han ocultado, incluso en las Ciencias Sociales, los elementos históricos, sociales y culturales de las experiencias maternas, proyectando una idea monolítica, sesgada y etnocéntrica de la maternidad (Esteban, 2000, 2006). Esteban argumenta en su obra que “la ideología de la maternidad hegemónica en Occidente es una ideología cultural y de género” (2000: 223) (2). Más

aún, las experiencias vividas en la actualidad y en Occidente no sólo se universalizan a lo largo y ancho del planeta, sino que dentro de una misma sociedad también son proyectadas como único modelo de maternidad y de crianza a partir de un sector concreto: las mujeres occidentales, blancas y de clase media. Por lo que la ideología de la maternidad es asimismo “una ideología étnica y de clase” (Ibídem: 224).

En cualquier caso, cabría decir que la única característica común que acaso podría tener la maternidad en las distintas culturas y épocas históricas, “es que nunca representa una opción neutra” (Aguinaga, 2004: 171).

Por tanto, no sólo el concepto de maternidad ha ido construyéndose respondiendo a diversos elementos sociales y culturales e incluso a diversos intereses políticos e ideológicos bajo parámetros patriarcales, sino que la propia experiencia de maternidad es un proceso que se va construyendo de muy diversas maneras por parte de las mujeres, un aprendizaje en función de variables como el contexto sociohistórico, etnia, clase,... El análisis crítico sobre la maternidad conduce a reflexionar sobre el peso identitario que tiene en las mujeres, bien por ejercer la maternidad bien por decidir no hacerlo, ya que la capacidad reproductiva ha sido y es un elemento recalcado como definidor de las mujeres, lo cual tal y como acertadamente sostiene Lamas (citada en Imaz, 2007: 106) “convierte a la maternidad en la expresión máxima de la diferencia entre sexos”, dando pie a justificar mediante argumentos biologicistas las desigualdades sociales.

En este mismo sentido, Silvia Tubert (1996) señala que la construcción discursiva sobre la capacidad reproductiva, y no una pretendida esencia femenina, es la que define la feminidad, “de manera tal que la mujer desaparece tras su función materna, que queda configurada como su ideal” (Ibídem: 7). Tubert, quien señala que toda organización patriarcal identifica feminidad con maternidad, pretende analizar las representaciones construidas en torno a la madre y el proceso por el cual configura su realidad. Dice así que las representaciones o figuras de la maternidad no son reflejo de la maternidad biológica, sino producto de una construcción simbólica que la dota de significación. Tubert argumenta en este sentido la importancia de analizar las representaciones que configuran la maternidad:

Si no hay una única imagen válida, concordante con una supuesta realidad, si se trata de evitar toda ontologización de la maternidad, de recusar su pretendida naturalidad o condición esencial para revelar, en cambio, las diversas formas en que los discursos y las prácticas sociales la construyen según los contextos histórico-sociales, será preciso dirigirse a algunas de las múltiples figuras de la madre. (Tubert, 1996: 13)

Estas figuras vienen a ser la representación patriarcal de la Madre y configuran, según la autora, un único modelo ideal, que limita lo aceptable, el deber ser:

El ideal de maternidad proporciona una medida común para todas las mujeres, que no da lugar a las posibles diferencias individuales con respecto a lo que se puede ser y desear. La identificación con ese ideal permite acceder a una identidad ilusoria, que nos proporciona una imagen falsamente unitaria y totalizadora que nos confiere seguridad ante nuestras incertidumbres en tanto parece ser la respuesta definitiva a todas nuestras preguntas. (Tubert, 1996: 10)

En conclusión, la Madre ha ido erigiéndose fundamentalmente a partir de los dos últimos siglos según un conjunto de ideas que han difundido una representación mitificada y naturalizada de la maternidad. La maternidad es, entre otras cuestiones, un hecho cultural. Si acaso cabría adoptar un significado de maternidad lo más incluyente posible en el sentido de *ser madre*, es decir, cuándo una madre lo es, merece detenerse en la aportación que hace Imaz (2010), que si bien en apariencia pudiera resultar obvia, es oportuna y coherente con respecto a la variedad de experiencias que la maternidad pudiera acoger. La autora asocia el ser madre con el sentirse madre, por lo que son la autoidentificación como madre y el reconocimiento y aceptación de la hija o hijo el punto de inflexión por el que una mujer se convierte en madre, pudiendo producirse este hecho en cualquier momento. O, dicho en sus propias palabras: “madre es aquella mujer que siente sentimientos maternales por una persona que considera su hijo/a, el deseo de ese/a hijo/a (concreto) es lo que *hace* a alguien madre” (Ibídem: 270).

## 2. LA MATERNIDAD EN EL CAMPO DE LA INVESTIGACIÓN

La vinculación de la maternidad con lo biológico y lo natural, así como con lo esencialmente femenino, también se ha mostrado, tradicionalmente, en el campo científico. Es

por ello que la decisión de abordar la maternidad como objeto de investigación, en el que las mujeres que deciden ser madres *son* y *están* en la centralidad empírica como sujetos y agentes, lleva irremediablemente a que sea tratada desde los estudios feministas y de género.

Tradicionalmente, la maternidad no ha sido un objeto de interés para las Ciencias Sociales y, por lo general, ha sido una cuestión omitida, devaluada y desestimada por el mundo académico, ya que se ha considerado un hecho natural, individual, privado y exclusivo de la mujer que nada tiene de significativo para el campo epistemológico, si no es desde lo biológico, lo psicoanalítico o demográfico. Y es esto mismo, la elección, o no, de los problemas de interés para investigar, que según Sandra Harding (1996) pone en evidencia el poder de la ciencia en la generación y perpetuación de la subordinación de las mujeres. Es decir, que la definición de los problemas investigables

---

(2) Esteban (2000: 213) utiliza un estudio llevado a cabo en Brasil como ejemplo para ilustrar la construcción cultural de la maternidad. A continuación, se reproduce literalmente el extracto en el que la autora habla sobre dicho estudio. “Uno de los análisis culturales de la maternidad más importantes es el de Nancy Scheper-Hughes, publicado en castellano con el título de *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*, y llevado a cabo en una zona muy pobre del norte del Brasil (1997). Las mujeres del Alto do Cruzeiro viven en unas condiciones de vida extremas, en un contexto donde se da un modelo de procreación con unos índices de natalidad y de mortalidad infantil altísimos. Esta autora aborda, entre otros, el tema de las relaciones afectivas que se establecen entre madres e hijos de distintas edades donde, por ejemplo, no se encuentran duelos por la muerte de criaturas menores de un año, muy habituales en nuestro entorno (influidos también por la construcción y la importancia de esa experiencia desde las teorías psicológicas). La ausencia de duelos la relaciona con las condiciones económicas de aquella zona, con cómo se elabora el proceso de humanización/personificación de las criaturas (diferente y más largo en el tiempo en comparación con el que se hace en nuestra cultura), y con las prácticas de las madres que optan por sacar adelante a los hijos que tienen más posibilidades de sobrevivir en aquel medio. Las experiencias de estas mujeres le sirven de base a esta autora para hacer una crítica feroz al etnocentrismo y clasismo de las teorías psicológicas al uso, centradas además muchas veces exclusivamente en el análisis de las mujeres, y en concreto de las madres”.

tiene que ver no tanto con lo significativo de la cuestión, sino con la toma de decisión que los grupos dominantes del mundo académico ejercen sobre lo que consideran o no interesante.

Apoyándome en la reflexión de Imaz (2010), es constatable que la Antropología clásica, en la cual podemos ubicar autores como Malinowski, Mead o Levi-Strauss, no se ha interesado en problematizar la maternidad ni la reproducción, en tanto que era considerada, y a veces aún lo es, como un hecho natural propio de las mujeres, mientras que entre los varones la paternidad ha sido presentada como un hecho social. Entre estos autores paradigmáticos de la disciplina no se observa un mínimo de cuestionamiento sobre la división sexual del trabajo y, más aún, naturalizan la procreación y una especialización biológica de las mujeres en las labores de crianza así como en el vínculo materno-filial. Es lo que Imaz (2010: 86) ha denominado “triple naturalización de la maternidad”, que impide reflexionar sobre la posición social e histórica de ser madre y sobre su carácter de constructo sociocultural.

En Antropología el feminismo irrumpió hacia la década de los 70 como teoría crítica, para exponer el objeto de estudio en cuestión a nuevas y más diversas miradas, explicar la realidad desde visiones no androcéntricas ni etnocéntricas y, además, con expresa vocación de cambiar dicha realidad. Gracias a la Teoría Feminista, se comenzó a cuestionar el sesgo masculino y occidental de la teoría y praxis antropológicas y a visibilizar la realidad de las mujeres que hasta entonces habían sido obviadas y excluidas, y si acaso, habían sido consideradas meramente como objeto de análisis en relación a la familia y las relaciones de parentesco -o en el campo sociológico, en relación a las variaciones en la fecundidad-, eludiendo la problematización de la maternidad en tanto que se consideraba como algo natural. Todo ello evidenció que la Antropología estaba siendo, al igual que otras tantas, una disciplina absolutamente parcial.

Lo que ha venido denominándose como Antropología Feminista ha introducido en las investigaciones nuevas coordenadas discursivas que han permitido resignificar la disciplina, así como nuevas claves conceptuales que han hecho poner el foco en cuestiones antes ocultas, cuestionando las propias bases sobre las que se sostiene la Antropología y su producción del conocimiento que, como tal, no es en sí misma neutra, ni imparcial ni objetiva. Si bien, tal y como sostiene Amelia Valcárcel (2008: 212), “con la antropología asistimos a la emergencia más que de un nuevo discurso, de un nuevo paradigma: el saber de la diferencia humana”, podríamos decir que con la Antropología Feminista también asistimos al saber de esa *otra* diferencia humana: la de las mujeres. Es entonces cuando la ciencia comienza a ampliar el conocimiento sobre la realidad y sobre el análisis de las relaciones de género y de los sistemas de poder tanto material como simbólico, resaltando que los conceptos de ser mujer o de ser hombre son construcciones socioculturales, así como, en lo que al presente trabajo incumbe, el concepto de maternidad.

En la medida en que comienzan a publicarse investigaciones desde una línea de pensamiento crítico, se empiezan también a contrastar los enfoques teóricos referentes hasta el momento, los modelos de análisis, las prácticas de la investigación y la interpretación de la realidad. En consecuencia, podríamos decir que este cambio, en tanto que se vuelca especialmente en las mujeres y sus aportaciones desde un punto de vista no esencialista, permite sacudir las propias bases de anteriores investigaciones.

En este sentido cabe recapacitar sobre la reflexión que hace la antropóloga y feminista Teresa del Valle (1995). Según esta autora resulta curioso cómo en la cuestión sobre la maternidad, tan despreciada y excluida de la memoria y el conocimiento colectivo, chocan frente a frente la sobre-



exaltación del mandato de la reproducción por un lado, y la falta de interés de introducirlo como aspecto central en las investigaciones sociales por otro. Y ello viene de la mano de que precisamente la maternidad queda relegada al ámbito de la inmanencia y la particularidad, sin ser posibilitada la transferencia de su saber a otros ámbitos:

La maternidad es un saber en el que el valor de la experiencia física y emocional, en vez de transferirse al nivel de otras experiencias humanas semejantes, se particulariza de tal manera que no se da paso a su universalización. (Del Valle, 1995, citada en Imaz, 2010: 24)

En consecuencia, tal y como concluye Imaz, la maternidad acaba constituyendo por repetición, “una experiencia individual, intransferible, silenciada porque no es trasladable a lo colectivo (...) reiterando un mismo ciclo que no deja poso, en repetición aparentemente inmutable, (...) borran[do] otras maternidades, otras experiencias” (Ibídem: 24).

Podríamos decir que investigar sobre las experiencias de las mujeres en la maternidad implica reconocer su carácter político, así como visibilizar y legitimar su capacidad de transferencia de saberes. Las Ciencias Sociales tienen mucho que hacer al respecto. Y en este quehacer científico el estudio de las emociones -tan denostado por su concepción opuesta a lo racional- adquiere gran relevancia. Desde la Antropología, comienza a haber reflexiones y trabajos interesantes sobre el papel que juegan las emociones en los itinerarios vitales, así como en distintas culturas y subculturas (Del Valle *et al.*, 2002; Imaz, 2010). En lo que respecta a las investigaciones de orientación biográfica en torno a la maternidad, como por ejemplo la de Imaz (2010), el abordaje de las emociones ha adoptado un lugar fundamental, casi central, ya que “la maternidad adquiere los rasgos de un proyecto que es definido [por las entrevistadas] como, fundamentalmente, emocional” (Ibídem: 126).

Así pues, el interés epistemológico por la maternidad pasa por que ésta sea reconocida como un ámbito de oportunidad para conocer y analizar toda su complejidad en lo referente a las relaciones, a la toma de decisión de ser madre, a las emociones, a las tensiones y contradicciones que genera, a las estrategias de adaptación o de cambio que se llevan a cabo,... Abordar directamente la maternidad, eludiendo el esencialismo al cual los análisis clásicos la han marginado, es, tal y como señalan Anastasia Téllez y Purificación Heras (2004: 64), quienes a su vez hacen referencia a la antropóloga Mari Luz Esteban (2001), un locus privilegiado para analizar cuestiones como las relaciones de poder, las relaciones de género, las estructuras ideológicas y el discurso hegemónico en que se apoya, así como los factores de subordinación y de desigualdad. La investigación en torno a la maternidad no puede obviar indagar en la subjetividad y la intimidad, pero ello no significa que ésta sea relegada al plano de lo privado. Investigar sobre la maternidad es relacionar el microsistema en el que ésta se desarrolla con las dinámicas y estructuras del sistema social, político, cultural y económico. La máxima feminista de *lo personal es político* continúa vigente aún hoy y plenamente conectada con cuestiones como la maternidad, porque como apunta Esteban (2006: 52), “si la maternidad algo es, es política” (3).

---

(3) En honor a la fiabilidad del texto originario, así como al reconocimiento de la producción científica en euskera, a continuación se reproduce la cita en el idioma original: “amatasuna zerbait bada politika da”.

### 3. HISTORIOGRAFÍA DE LA MATERNIDAD DESDE LA REFLEXIÓN FEMINISTA EN OCCIDENTE

Históricamente, la maternidad ha sido objeto de una producción discursiva verdaderamente ambivalente, en torno a la cual han girado los discursos de elogio frente a los de desprecio, que según Alicia Puleo (2004: 25) ambos vienen a ser los “dos tipos de discursos de legitimación de la opresión de género”. La maternidad, en tanto que fue atribuida al plano de la naturaleza y la inmanencia, valores opuestos a la cultura y la trascendencia entendidas como esencialmente humanas, fue profundamente despreciada. Pero con la Ilustración se introduce el modelo burgués de mujer doméstica, que posteriormente se extenderá a la clase obrera y surge el ideal del ángel del hogar y con ello la mitificación del instinto maternal. Se exalta la diferenciación de los sexos bajo una ideología de superioridad moral y de complementariedad y en el caso de las mujeres se ensalza su cometido reproductor y de mejora de la especie dadas sus virtudes naturales. El discurso del elogio enmascara una auténtica jerarquización sexual y, en palabras de Puleo, “la exaltación de esta figura oculta el rango inferior que se le concede bajo la ideología de las esferas complementarias” (2004: 28).

A partir del siglo XVIII y fundamentalmente en el XIX, comienza a construirse el ideal de la “buena madre”, discurso que en los siglos posteriores se verá reforzado con mensajes provenientes del ámbito de la medicina y de la psicología, incluso de la religión (Badinter, 1984; Moreno y Mira, 2004; Imaz, 2010). Elisabeth Badinter (1984) recoge en su obra cómo resultó el proceso de cambio del concepto de maternidad en Occidente y cómo aún en la actualidad venimos arrastrando ese ideal construido en aquella época. Previamente, había una ausencia del amor materno tal cual hoy es entendido como instinto maternal. Es a partir de la Ilustración y la Revolución Francesa y en el creciente contexto de separación de las esferas -público/privado, naturaleza/cultura, producción/reproducción- y de diferenciación natural de los sexos, cuando se dan las ofensivas moralizadoras de la nueva maternidad como eje identitario de la esencia femenina. Bajo el alegato a favor del niño que respondía a intereses estatales de aumentar y mantener la población, el discurso comienza a mitificar la maternidad instando a las mujeres a ejercer de buenas madres dadas sus virtudes naturales femeninas, entre las que se encuentra, el instinto maternal. Según Knibiehler (1993), la evolución del concepto de maternidad condujo la función biológico-genital hacia una función educativa (tomada de Moreno y Mira, 2004: 25).

Esta auténtica propaganda dirigida a las mujeres y su responsabilidad para con la descendencia y el futuro de la nación, vino de la mano de varios elementos indisolubles de la buena madre, como la lactancia materna, que se convirtió en símbolo de virtud femenina. La responsabilidad exclusiva que se le asignó a la madre, edulcorándola con elogios que conducían a mitificar y santificar la maternidad, trajo como contrapartida el sentimiento de culpabilidad de la mala madre.

A partir de entonces, el instinto maternal adquiere un protagonismo desconocido hasta el momento. En la actualidad, Badinter (1984) hace una labor por desmitificar el amor maternal, ya que resalta que la maternidad es un sentimiento variable en función de la madre, su contexto histórico y geográfico, la propia Historia, etc. Badinter pretende romper ese “mito que doscientos años más tarde seguiría más vivo que nunca: el mito del instinto maternal, del amor espontáneo de toda madre hacia su hijo” (Ibídem: 117).

La segunda ola del feminismo supuso un momento histórico de gran importancia para el estudio de la maternidad, aportando fructíferas reflexiones y debates gracias a autoras y algunas de sus obras realmente significativas. La trayectoria feminista acerca de las maternidades tiene como punto de partida fundamentalmente a Simone de Beauvoir, Betty Friedan, Kate Millet, Shulamith Firestone y Adrienne Rich (Imaz, 2010; Suárez, 2009).

Simone de Beauvoir (1999), en su obra *El segundo sexo*, aporta a la Teoría Feminista la categoría analítica de la alteridad, permitiéndole llevar a cabo una amplia reflexión sobre la dependencia y opresión de las mujeres. En este sentido, Beauvoir recalca el carácter cultural de la maternidad como un hecho no natural sino social y político que viene a explicar la subordinación femenina. Para esta filósofa, las causas de la no emancipación de las mujeres residen en gran parte en la maternidad, entendida como constructo social y cultural, como orden patriarcal que anula al sujeto mujer y a la propia madre. Rechazando la representación mitificadora de la maternidad, visibiliza su lado ambivalente, contradictorio y conflictivo. Habla de ella como una experiencia hostil, decepcionante e incluso *tiranizante* para las mujeres y sus cuerpos. Destapando tabús sociales como las ambigüedades y contradicciones internas que la relación materno-filial podía suponer a las mujeres, llega a decir que “[El hijo a las madres] Les inflige una dura servidumbre y ya no forma parte de ellas: aparece como un tirano; ellas miran con hostilidad a este pequeño individuo extranjero que amenaza su carne, su libertad, todo su yo” (1999: 304). Se enfrenta a la biología, la etnografía y el psicoanálisis, entre otras, para evidenciar el carácter esencialista, monolítico y opresor que las producciones discursivas provenientes de estas disciplinas le han asignado a la maternidad, para después preguntarse cuál podría ser el discurso emancipador. De hecho, uno de los aspectos clave en su obra es la reivindicación de una maternidad libre, responsable, entendida como una opción y no como indisociable de la identidad femenina para su plena realización. En este sentido, podría decirse que Beauvoir allanó el terreno al feminismo para indagar en prácticas alternativas y emancipadoras de nuevas maternidades.

Posteriormente, autoras relevantes del feminismo radical como Millet y Firestone (en Suárez, 2009) volvieron a insistir en el carácter de constructo cultural de la maternidad y de las propias mujeres como obstáculo para su liberación, denunciando que tanto la sexualidad como la maternidad formaban parte de las estrategias de dominación de los hombres y, a su vez, ofreciendo sus propuestas feministas emancipadoras.

Tras la enorme relevancia de las aportaciones de estas mujeres, que problematizaron la maternidad despojándola de todo tinte esencialista e idílico y que la criticaron como origen de la alienación y supeditación de las mujeres, comienza a darse una nueva visión de la maternidad. Adrienne Rich (1996) propone una redefinición de la maternidad como espacio de poder femenino. Su gran aportación resultó de la distinción de dos significados superpuestos de la maternidad: por un lado, la “relación potencial” o experiencia de cualquier mujer que se convierte en madre y, por otro lado, la “institución”, cuyo fin no es otro que el mantener bajo el control masculino dicho potencial. Esta separación confiere a la reflexión feminista sobre la maternidad una nueva visión analítica ya que permite poner en valor las experiencias de las mujeres, mientras que no cesa en denunciar la opresión que la institución y sus representaciones han ejercido históricamente sobre ellas: “bajo el patriarcado, las posibilidades femeninas han sido literalmente aniquiladas en la maternidad” (1996: 48). Así, propone destruir la institución patriarcal y sus mitificaciones como el instinto maternal, mientras que reivindica un nuevo concepto de maternidad conectado con el conocimiento y redescubrimiento del propio cuerpo.

En torno a esta postura, algunas feministas abogan por la recuperación de lo que denominan orden simbólico de la maternidad. Autoras como Luisa Muraro (1995) advierten una falta de referencia materna que sólo podrá reordenarse a través de la reconstrucción de la relación entre madre e hija y la elaboración de una genealogía femenina. El nuevo orden simbólico de la maternidad traería consigo, según esta autora, la modificación del orden patriarcal existente.

Por su parte, Victoria Sau, en su *Diccionario ideológico feminista* (1990: 183), señala que “la maternidad en tanto que institución no existe”, porque hoy día la maternidad y todo lo que conlleva en cuanto a gestación, parto y cuidados, es percibida como un hecho particular y concreto del ser madre. Y concluye que lo que realmente existe en este sentido es el mito de la maternidad. Años más tarde, la autora (1995) insiste en la misma idea y dice que aún hoy la maternidad no alberga la trascendencia social o institucionalidad que le debe ser reconocida. Viene a denunciar el “vacío de la maternidad”, haciendo así mención al título de su obra, como la gran mentira a la que el patriarcado ha sometido a las mujeres, utilizándolas en su labor como transmisoras de la ideología patriarcal y los valores del padre. En una publicación posterior Sau (2000: 32) formula la siguiente función  $m = f(P)$ , según la cual “la madre no es Madre sino una función del Padre a la que éste la tiene destinada” y, en consecuencia, reivindica la recuperación de la madre en el orden simbólico y en la propia humanidad.

Este breve repaso por autoras y obras de gran relevancia para el estudio de la maternidad desde el feminismo permite llevar a cabo una problematización de la maternidad, un extrañamiento de la mirada hacia lo que se ha venido insistiendo en naturalizar y exclusivizar a las mujeres, y cuestionar lo monóticamente establecido para proponer nuevas propuestas de acción diversas y liberadoras. En definitiva, marcan el escenario sobre el cual poder indagar en las experiencias actuales de maternidad en el ámbito de Occidente, especialmente en torno a nuevas formas de vivirla, ya que pueden representar cierta ruptura respecto al concepto de institución patriarcal así como cierta emergencia hacia un nuevo orden o institución, lo que Sau vendría a denominar como “maternidad trascendida”, como ya lo es la paternidad, aquélla que se propone “actuar dentro y fuera de casa, para los que están cerca y los que están lejos, en el ámbito privado y en el público, en el personal y en el social” (2000:33).

# HACIA UNA PROBLEMATIZACIÓN DE LA MATERNIDAD



*La larga historia de la autoridad paterna y el amor maternal  
pone de relieve los fallos, las mentiras,  
las frustraciones y el egoísmo que los acompañan.*

(Elisabeth Badinter, 1984: 305)

## 1. EL MODELO HEREDADO DE MATERNIDAD, EL MODELO DE MATERNIDAD INTENSIVA Y LA OFENSIVA NATURALISTA

**E**n las actuales sociedades capitalistas e industriales de Occidente, se mantiene la ideología dominante de la maternidad, que exige según Díez (2000: 169) una “entrega total” de la madre biológica. Pervive la concepción de la “buena madre”, que en el siglo

XVIII nace según Tahon (1995) con la “maternalización de las mujeres” (en Imaz, 2010: 145) y la proliferación posterior de las teorías psicológicas sobre el apego (Esteban, 2000, 2006). La maternidad contemporánea se ha ido definiendo según los antecedentes históricos de los últimos dos siglos, de los cuales hemos heredado el referente de la buena madre (abnegada, totalmente entregada, proveedora de la lactancia materna,...) y es a partir de ese “modelo heredado de maternidad (...) [que] las maternidades concretas y cotidianas, las nuevas maternidades, se van construyendo” (Imaz, 2010: 146), reflejando así su carácter de constructo socio-histórico.

La imagen occidental moderna de la maternidad revive a día de hoy la relación mitificada entre madre e hijo o hija que en los siglos pasados la sociedad en su conjunto se encargó de exaltar. Ann Oakley se refirió en 1974 a las tres falsas creencias del mito moderno de la maternidad, que aún hoy permanecen vigentes: por un lado, el mito de que las mujeres, todas ellas, desean ser madres; por otro lado, el que todas las madres requieren de sus hijas e hijos; y, por último, el que simultáneamente toda hija e hijo necesita de su madre (tomada de Royo, 2011: 23). Raquel Royo (Ibídem) recapitula los rasgos fundamentales de esta concepción moderna de maternidad, recalcando que a las mujeres se les presupone un deseo natural y universal de ser madre y que de forma abnegada se dedican en exclusiva a la crianza gracias a sus habilidades naturales para descifrar las necesidades ajenas.

A pesar de que las madres contemporáneas expresan rechazar este modelo tradicional, entre otras cuestiones por su énfasis en el regreso a la domesticidad, diferentes estudios constatan que seguimos arrastrando, aun en lo más hondo, ese “código ideal” (Díez, 2000: 170) sobre lo que debe y no debe ser una madre, la diferencia moral entre lo aceptable y lo no aceptable, lo adecuado y lo inadecuado.

De hecho, al contrario de lo que podría pensarse de una sociedad que avanza en valores como la igualdad de mujeres y hombres, en el Occidente actual se está encarnando una reidealización de la maternidad, según afirman varias autoras (Hays, 1998; Badinter, 2011). En este sentido, Sharon Hays propone hablar de una nueva concepción, “la ideología de la maternidad intensiva” (1998: 31). Según esta autora, en el Estados Unidos actual, lo cual podría extrapolarse a gran parte de Occidente, y entre la clase media y media-alta, se ha generalizado la ideología *adecuada* para la

educación del niño y la niña, reforzándose así la socialización moralizadora de la buena madre frente a la mala madre. Para que la crianza sea la adecuada, la madre será la encargada central de los cuidados, la primera responsable de cubrir las necesidades de la criatura, ya que es exclusivamente ella, por naturaleza, la mejor conocedora y garante de su bienestar. Por otro lado, en los últimos años el hijo o la hija se ha convertido en el centro sagrado en torno al cual debe girar la madre, relegando sus propias necesidades a un segundo plano, a través de métodos “guiados por expertos, emocionalmente absorbentes, intensivos y caros” (Ibídem: 31).

Sin embargo, este autoconvencimiento de la figura materna como principal responsable del bienestar de la hija o del hijo tiene como trasfondo una tensión o contradicción cultural de la maternidad, haciendo así alusión al título de su obra, porque la sociedad exige simultáneamente una madre capaz de ofrecer plena dedicación en la crianza y con corazón maternal y, a su vez, ser una mujer autónoma y con empleo estable con la cabeza fría y competitiva que aporte a la economía familiar. En palabras de Hays, “las complejas estrategias que las madres usan para afrontar estas lógicas contradictorias iluminan el tributo emocional, cognitivo y físico que deben pagar las madres de hoy” (Ibídem: 220).

Toda esta ideología aparece revestida del esencialismo y superioridad moral de las mujeres que comenzó a darse hacia el siglo XVIII, fundamentalmente en lo que se refiere a la virtud y excelencia femeninas. De hecho, en ocasiones esta diferenciación supuestamente natural aparece en los discursos de las mujeres como legitimadora de las desigualdades en la crianza, en el sentido que los hombres *son* diferentes a la hora de criar (Hays, 1998). Me gustaría señalar, a pesar de su obiedad, que el concepto de maternidad intensiva, como tal, implica que no es *extensiva*, que por tanto es *exclusiva* para las mujeres y que en última instancia es *excluyente* para los hombres en tanto que no promueve su coparticipación y corresponsabilidad.

Badinter revela que entre la década de los 80, 90 y primera del siglo XXI, se ha producido una “revolución silenciosa” que ha tratado “ni más ni menos que de devolver la maternidad al centro del destino femenino” (2011: 11). Considera que “si bien la ideología feminista y la contracepción han modificado de nuevo la situación, se ha levantado un viento en contra que trata de imponer a las mujeres el regreso a la buena madre de antaño” (Ibídem: 40), lo que denominará como la “ofensiva naturalista” (Ibídem: 41). Según la autora, en nuestra sociedad postmoderna se está dando un consenso generalizado en torno al naturalismo como referencia ética y normativa. Incluso desde el feminismo más reciente de tinte maternalista, añade, se ha producido un giro hacia una supuesta superioridad moral de las mujeres respecto de la maternidad, promulgando la “buena madre ecológica” (Ibídem: 52) o, como recoge Aguinaga, la “maternidad natural”, opción que “debería visualizarse no como una alternativa que refuerza a las familias simétricas y democráticas, sino como recuperación de las esencias más rancias de las sociedades tradicionales” (2004: 257).

En este contexto cobra especial relevancia la cuestión de la lactancia materna por ubicarse en el centro de esta renovada concepción de la maternidad de corte naturalista. Sin adentrarme en este tema, el cual merece una profunda reflexión, recogeré las implicaciones que diversas autoras han venido a destacar. Resulta evidente la inversión que se ha producido del biberón a la lactancia materna, tendencia promovida por la sonada Liga de la Leche (Badinter, 2011). Más allá de lo que pudiera parecer, lo cierto es que el amamantamiento natural tiene un claro componente ideológico estrechamente ligado a la maternidad intensiva y al modelo heredado, ya que, entre otras cuestiones, “una buena madre que amamanta a petición es madre a tiempo completo” (Ibídem: 95).



En cuanto a los resultados de diversos estudios científicos en torno a la lactancia materna, en los cuales tiende a subyacer una actitud de defensa y se observa un excesivo sesgo, no hay una constatación universal de sus beneficios para las criaturas, así como sobre la duración idónea (Esteban, 2000). Esteban hace un profundo análisis sobre los aspectos que se ocultan detrás de la promoción de la lactancia materna. Sin entrar en detalles de un tema que sugiere explicaciones complejas y no simplistas que eviten cualquier tipo de enjuiciamiento hacia las mujeres, cabe destacar una de las conclusiones que la antropóloga realiza al respecto: “actualmente la lactancia no es más que un ejemplo de cómo se está proyectando la reacción médica y social general frente al avance del feminismo, los cambios en la vida de las mujeres y los logros en cuanto a una mayor autonomía” (Ibídem: 221). Asimismo, también menciona los planteamientos naturistas y alternativos a la medicalización hegemónica que el feminismo occidental utiliza como argumento a favor de la lactancia materna, aunque a su vez cuestionando las contradicciones entre los discursos y las prácticas concretas que emanan del feminismo que lo defiende a ultranza.

En resumen, toda esta concepción moderna de la maternidad es el reflejo del esquema de la “maternidad moral” -concepto que es acuñado según Goody coincidiendo con el trabajo creciente de las mujeres en la industrialización de la segunda mitad del siglo XIX (en Aguinaga, 2004: 149). Los moralizadores pusieron en conflicto el trabajo fuera del hogar con la maternidad y propagaron la idea de que el valor y la realización de una madre se desarrollan con los cuidados de los hijos e hijas y las tareas domésticas. Esta reacción ideológica no es una cuestión baladí ni tampoco del pasado. Estas resistencias se dan cada vez que las mujeres comienzan a ocupar espacios tradicionalmente masculinos y desestabilizan el orden social, por lo que son fruto de ejercicios de control y de poder, y en estas reacciones las disciplinas científicas suelen ser instrumentos poderosos para deslegitimar los cambios que realizan las mujeres (Esteban, 2000). En el caso de la maternidad, según Esteban, “plantean además objetivos que entran en contradicción directa con la defensa de una mayor capacidad de decisión y libertad para las mujeres, y en concreto las madres, que, por lo general, son las principales responsables” del cuidado de sus hijas e hijos (Ibídem: 210).

En torno a un oportuno debate sobre la existencia natural de una maternidad intensiva frente al reconocimiento y aceptación de una multiplicidad de experiencias maternas, Hays (1998) se pregunta por qué se ignoran las circunstancias, las relaciones de poder y de género y los intereses patriarcales que han convertido a las mujeres en únicas y exclusivas responsables de la crianza, pero que sobre todo han llevado a creer que este hecho es natural e inevitable en las mujeres. En este mismo sentido, Amparo Moreno (2000) insta a que nos cuestionemos el porqué de toda esta herencia, de su vigencia e incluso revalorización actual:

Qué razones subyacen al olvido de la dimensión histórica. Por qué en las reflexiones teóricas sobre las relaciones materno-filiales no se suelen incluir datos sobre culturas en que las pautas de crianza son diversas de las nuestras. Por qué la figura del padre ha estado fuera de juego hasta recientemente al hablar de formación de vínculos afectivos. Como expresa otra mujer, madre, y escritora, “la psicología personal es siempre política y la realidad política contribuye a la vida emocional” (Roiphe, 1996, p.27) (Moreno, 2000: 8).

## 2. VIVENCIAS EN LA MATERNIDAD: CONTRADICCIONES, CONFLICTOS Y COSTES

Desde que Simone de Beauvoir con su obra *El segundo sexo* marcara un punto de inflexión en la reflexión feminista sobre la maternidad, muchas han sido las investigadoras que han realizado estudios que desentrañan la realidad compleja y nada armoniosa que supone la experiencia de ser madre, resaltando los sentimientos ambiguos y contradictorios que viven las mujeres. Entre ellas, se encuentran autoras que a lo largo de esta investigación he venido tomando como referencia.

Recientemente varios estudios recogen nuevas formas de entender, ejercer y sentir la maternidad en el contexto de Occidente y sostienen la idea de que las maternidades presentan distintas y diversas realidades y que requieren de análisis más profundos que los que tradicionalmente se han venido realizando (Díez, 2000; Imaz, 2010; Royo, 2011).

Así, tal y como sostiene Díez,

Nos enfrentamos a la paradoja de que, si bien la maternidad sigue siendo una metáfora organizadora en nuestra sociedad, las respuestas de las mujeres son diversas, como se muestra en los grupos e individualidades estudiados, y que las distintas vivencias, desde diferentes situaciones (mujeres que optan por la no maternidad, mujeres que no descartan la maternidad en un futuro, mujeres que asumieron hace tiempo la maternidad, y mujeres que están viviendo sus primeras experiencias como madres), observadas teniendo en cuenta variables de edad, situación económica y contexto etnográfico, presentan visiones y momentos diferentes de la maternidad, y en conjunto, permiten obtener una idea más real de lo que la maternidad representa que la que ofrecen las ideologías dominantes” (Díez, 2000: 157).

Tal y como apunta Esteban, “si algo son las experiencias de las madres, es que son diversas” (4) (2006: 50). Por ello, Del Valle *et al.* (2002) sostienen que hay que hacer una distinción entre el modelo e ideología hegemónica sobre la maternidad y las vivencias concretas de las madres.

Tener como referente el ideal actual de maternidad, una representación de maternidad sumamente exigente a la par que inalcanzable, ofrece una cara oculta a las madres concretas: la culpa. Como en todo ideal elevado a la mitificación, el no poder cumplir con las expectativas y el imperativo subyacente (en este caso el código de la buena madre -y, añadiría, la feliz madre-) o, incluso, el no sentir como propio o deseable ese ideal, acarrea profundas tensiones y sentimientos de responsabilidad y culpa, tal y como se ha podido observar en diversos estudios (Díez, 2000; Imaz, 2010; Royo, 2011). Si bien las mujeres contemporáneas que hayan decidido ser madres y mantener su vida laboral extradoméstica han podido desarrollar de forma más o menos exitosa estrategias de compaginación y complementariedad entre la maternidad y el empleo -el ámbito laboral es uno de los temas polémicos por las contradicciones que plantea, según Díez (2000)-, lo cierto es que el fantasma de la buena madre asoma con igual o mayor fuerza entre ellas. Según Murillo de la

---

(4) Traducción al idioma original: “amen esperientzia zerbait bada askotarikoa da”.

Vega (tomada de Díez, *Ibidem*: 172), “cualquiera de las decisiones que tome, en un sentido o en otro, dará origen a un conflicto de lealtades, como madre o como persona autónoma y activa”.

Dicho sentimiento es una herencia del modelo tradicional, “como continuidad de lo que ha sido la ideología dominante sobre la maternidad” (2000: 171), pero aparece maquillada con el barniz de la decisión voluntaria que, en contrapartida, lo que conlleva es aún mayor carga de culpabilidad para las mujeres al asumirla como una decisión individual, o como diría Badinter: “esta nueva libertad se ha revelado fuente de contradicción” (2011: 11). Es una ideología que refuerza ese código ideal que anteriormente he resaltado, que en palabras de Esteban trata de una ideología “totalmente culpabilizadora, puesto que negativiza la actitud de aquellas que hacen y/o sienten las cosas de otra manera, de las malas madres, de las desnaturalizadas, generando además dobles discursos, privados y públicos” (2000: 212).

Imaz (2010) ha observado que las narrativas de las madres actuales reflejan varias contradicciones respecto a sus vivencias maternas. Una de ellas gira en torno al deseo de ser madre y el supuesto de elegir libremente. La ideología sobre esta “libertad de elección” que apunta Solinger (2002) se ve camuflada con la idea de que este deseo se basa en una voluntad individual y, por tanto, ajena a las dinámicas sociales y culturales (en Imaz, 2006: 98; Imaz, 2010: 185). Sin embargo, el *sentir la llamada*, que el momento ha llegado, choca con un ejercicio racional que las parejas llevan a cabo para elegir el momento adecuado, con un ejercicio de planificación, control y gestión consciente de la reproducción que, además, valoran positivamente (Imaz, 2010). Según Imaz, “en la actualidad, asistimos a una hiperracionalización y exhaustiva programación de la maternidad y la paternidad” (2005: 179). La convergencia de condiciones como la situación económica estable, la seguridad laboral, la estabilidad y madurez emocional en la pareja, así como el deseo de maternidad y paternidad compartido por la pareja determina lo que las mujeres consideran el momento adecuado para tener la primera hija o hijo (Imaz, *ibidem*).

Uno de los estudios de Oakley (en Moreno, 2000: 4), que si bien data de 1980 está al orden del día, refleja que especialmente en la primera maternidad se produce un deterioro personal y en la relación de pareja que en los primeros momentos hace percibir que los costes sean mayores que las ganancias. Acercándose más a nuestro contexto y tiempo actual, varias autoras han constatado en estudios recientes los costes que supone a las mujeres la decisión de ser madres (Díez, 2000; Imaz, 2006). Pero tal y como señala Imaz, una parte importante de ese coste está directamente relacionado con nuestra concepción sobre la maternidad: “el nivel de exigencia de mínimos a cumplir sobre lo que la sociedad considera que es adecuado para tener un hijo o hija tiene un coste emocional muy importante sobre las mujeres concretas” (2006: 104) (5). Y es que, tal y como sostienen Del Valle *et al.* (2002), es precisamente en la maternidad donde más se evidencia la ideología de género.

En una sociedad como la nuestra donde, por un lado, se valora la protección a la infancia y se normativiza según códigos culturales una representación determinada de ser madre y que, simultáneamente por otro lado, se obstaculiza un desarrollo armonioso de ese ideal -ya que los cuidados

---

(5) Traducción al idioma original: “gizarteak umeak edukitzeko egokitzat emandako bete beharreko minimoen exijentzia mailak izugarritzko kostu emozionala du emakume konkretuentzat”.

no están en la centralidad del quehacer político e institucional y continúan considerándose un asunto privado de los hogares, y fundamentalmente de las mujeres-, produce una perversa incoherencia que inevitablemente origina contradicciones, sentimientos de frustración y desasosiego en la vida de las madres concretas. Asimismo, en la actual sociedad postmoderna y cada vez más igualitaria en la que la maternidad ya no es la única ni principal opción en la vida de las mujeres, el deseo de tener hijos e hijas puede entrar en conflicto con otros intereses personales (Badinter, 2011).

Las mujeres contemporáneas reflejan también cambios en las actitudes hacia la propia experiencia de ser madre. Decisiones como la reducción del número de hijas o hijos, el retraso de la primera maternidad respecto a las generaciones anteriores, la opción por la no maternidad o la forma de concebir el tiempo en términos de calidad, son algunos de los indicios de cambios personales estrechamente vinculados o condicionados por la sociedad postmoderna actual (Díez, 2000).

En este sentido, según Badinter (2011), las mujeres actuales en las condiciones de posibilidad de la sociedad postmoderna tienen tres posibilidades de enfrentarse a la maternidad, a diferencia del siglo XVIII:

Adherirse, negarse o negociar, dependiendo de si priorizan sus intereses personales o su función maternal. Cuanto más intensa es esta última, incluso exclusiva, más posibilidad tiene de entrar en conflicto con otras reivindicaciones, y más difícil deviene la negociación entre la mujer y la madre. Junto a las mujeres que descubren su realización plena en la maternidad y a las que, cada vez más y más numerosas, voluntariamente o no le dan la espalda, están todas aquellas sensibles a la ideología maternalista dominante, que se preguntan sobre la posibilidad de conciliar sus deseos de mujer y sus deberes de madre (Badinter, 2011: 14-15).

Curiosamente, este conflicto al que alude la autora al final de la cita podría decirse que se encuentra de manera semejante en los hombres, pero de forma totalmente opuesta: posiblemente, y cada vez más, el hombre se preguntará sobre la posibilidad de conciliar sus deseos de ser padre y sus deberes de hombre.

En consecuencia, la experiencia de maternidad también alberga sentimientos contradictorios y tensiones o luchas internas en las mujeres que, en ocasiones, pueden convertirse en costes. Por supuesto, la maternidad también trae consigo satisfacciones y nuevas oportunidades o vivencias positivas. Pero esta afirmación no puede seguir manteniendo oculta la otra cara de la experiencia.

# EXPERIENCIAS DE MATERNIDAD E IGUALDAD



*Hombres y mujeres,  
¿serán capaces de firmar un nuevo tipo de contrato?*

(Ivonne Knibiehler, 1987, en Sau, 2010: 46)

## 1. NUEVAS MADRES Y MODELOS EMERGENTES DE MATERNIDAD. ¿HACIA UN CAMBIO REAL?

**E**n las últimas décadas la demografía se ha dedicado, entre otras cuestiones, a analizar y explicar por qué las mujeres tienen menos hijos e hijas o retrasan la edad media en la concepción de la primera criatura, conside-

rándolas conductas desviadas respecto a lo normativo, es decir, la reproducción, entendida como tendencia natural (Imaz, 2006; 2010). Lo preocupante para esta disciplina es la no reproducción, obviándose por completo el significado que tienen para las mujeres la reproducción y su posterior experiencia de maternidad. En este sentido, la experta en demografía Marta Luxan propone observar los datos cuantitativos con cierto recelo, porque en éstos “no se abordan cuestiones social o políticamente no aceptadas, (...) pueden inducirnos a pensar que contamos con información suficiente para abordar un estudio exhaustivo de la familia y la fecundidad (...) [y] los procesos de adecuación de las fuentes demográficas a los cambios sociales son lentos” (2005: 129). Por ello, resulta de interés el estudio de procesos e itinerarios de vida que, reconociendo la diversidad de experiencias, recojan una visión más subjetiva y cualitativa de la cuestión y ahonden en las vivencias y cambios significativos de las mujeres.

Por otro lado, todavía a día de hoy la problematización de la maternidad se presenta a veces como un tabú. Sin embargo, si bien continúa siendo una tarea pendiente la de enfrentarse a esa visión romántica de la maternidad, lo cierto es que las mujeres contemporáneas que deciden ser madres muestran, o al menos promueven, cierto cambio en los modelos, convirtiéndose en las primeras promotoras de los modelos emergentes que a día de hoy carecen de referentes en los que apoyarse. El propio desarrollo de modelos diferentes al modelo hegemónico es indicativo de que la maternidad es un constructo ideológico y sociocultural, tal y como he venido recalando hasta ahora, que surge en un contexto geográfico e histórico determinado (Badinter, 1984; Hays, 1998; Díez, 2000). Estas *nuevas mujeres* vienen a problematizar lo sagrado de la maternidad y a cuestionarse ideas y prácticas socialmente construidas y el comprender el asomo de este reciente escenario nos obliga, según Hays a “reconocer que hay ideologías alternativas disponibles” (Hays, 1998: 38).

Por “modelos emergentes” se entiende, según Del Valle *et al.* (2002):

Aquellos constructos con entidad, peso referencial y en ciertos casos influencia normativa que incorporan nuevos significados y valores, nuevas éticas, nuevas relaciones y tipos de relaciones. Son asimismo receptores de elementos alternativos o de oposición, (...) [dándose] con mayor frecuencia en aquellas situaciones donde las personas actúan con la conciencia o intencionalidad del cambio (Del Valle *et al.*, 2002: 15).

La emergente multiplicidad de experiencias de convertirse en madre ofrece la posibilidad de iniciar cambios en la maternidad como institución, así como en los modelos de pareja y en la institución familiar. Tanto es así que mujeres como las entrevistadas en el estudio de Imaz (2010) se autoperceben como las promotoras de un cambio generacional, partícipes de nuevos modelos de maternidad (6).

Dados los cambios y emergencias que estas madres protagonizan, que además ellas mismas los interpretan como una auténtica quiebra radical respecto a la generación anterior, ha llevado a Imaz a denominarlas como “nuevas madres” (Ibídem: 394). La autora realiza una tipología de nuevas madres compuesta por cinco nuevos perfiles. En primer lugar, la *madre trabajadora*, es el modelo con el que todas las entrevistadas se identificaron; el trabajo remunerado se considera un requisito previo a la maternidad, la cual sólo las mantendrá fuera del mundo laboral temporalmente y en ningún caso las reclutará en el hogar; además, muestran problemas en torno a la conciliación. En segundo lugar, la *madre madura*, representa a la maternidad tardía, aquélla que se desarrolla una vez se han visto realizadas etapas vitales a las que no han querido renunciar; sucede cuando la mujer y la pareja se sienten con más seguridad y madurez, tomando una decisión conjunta sensata, reflexionada y equilibrada. Por otro lado, la *maternidad fuera de la institución matrimonial* refleja a las parejas, cada vez más habituales, que cohabitando tienen a su primera hija o hijo fuera del matrimonio, si acaso, antes. También se encuentra la *madre en solitario*, que si bien es una opción cada vez más presente y aceptada, lo cierto es que a menudo las madres solas no son mujeres sin pareja que deciden serlo, sino que lo son debido a embarazos no deseados. Y, por último, la madre lesbiana, que representa la equiparación de los derechos de la pareja heterosexual con los de la homosexual; la autora afirma que las maternidades lesbianas presentan un interesante campo de investigación desde el cual reconsiderar la maternidad como aprendizaje y aspecto de la socialización diferencial de género.

Estas nuevas madres, sin embargo, siguen considerando que la forma más adecuada y recomendable para la crianza es aquella en la que la mujer se dedica exclusivamente a los cuidados. Se considera el modelo adecuado para una crianza ideal. Pero, paralelamente, las mujeres reconocen que se trata de un modelo que resulta frustrante para su propio desarrollo personal, debido a las exigencias que plantea en otras facetas de su vida, y no son partidarias de asumirlo completamente (Imaz, ibídem). En este sentido, la autora recalca que la valoración positiva que estas mujeres manifiestan hacia el modelo intensivo y su simultánea resistencia a renunciar a proyectos personales y su autonomía, deja en evidencia el esfuerzo constante por parte de las mujeres de ir introduciendo cambios en su itinerario de maternidad, de ir resocializándose.

También en nuestro contexto, la socióloga Raquel Royo (2011) llevó a cabo una investigación con madres y padres de cuyas experiencias se extraen algunas conclusiones semejantes a las recogidas en la de Imaz (2010). En dicho estudio propone otra tipología diferente de maternidad te-

---

(6) Imaz (2010: 389) añade que estos modelos emergentes son ejemplos novedosos a la par que escasos, “por lo que puede que se ignoren, se invisibilicen y no sean reconocidas como relevantes desde el punto de vista de la organización social. Sin embargo, si bien los nuevos modelos o modelos emergentes no reflejan resultados estadísticos y demográficos inmediatos, se caracterizan por la potencialidad de crear referentes alternativos y por la capacidad de permear en el entorno más próximo, pudiendo promover procesos concretos y cotidianos hacia el cambio social. La dificultad reside en que los modelos emergentes carecen de referentes en los que apoyarse.



niendo en cuenta tres elementos: las ideas más inconscientes sobre la maternidad intensiva, su ideología consciente en relación a los roles sexuales y su conducta respecto a la división del trabajo familiar. Realiza un continuum de tipos de madres que irían desde el más tradicional al más igualitario, siendo éste el trazado: la *madre cuasitradicional*, la *madre con identidad bipolar*, la *madre en crisis*, la *madre igualitaria frustrada* y, por último, la *madre igualitaria o innovadora*, la cual “representa la vanguardia del cambio y puede suponer un punto de inflexión” (2011: 161).

La propia constatación de nuevos modelos confirma lo que he venido argumentando en el capítulo anterior, que la maternidad no es un hecho natural e impermeable, sino que está sujeto a normas y representaciones sociales. La maternidad, por tanto, se entiende como un aprendizaje individual y también colectivo. Las mujeres participantes en el estudio de Imaz (2010: 411) insisten en “el intento consciente de resocializarse en valores y formas de gestionar la maternidad más acordes con lo que creen que necesitan y desean”.

Ahora bien, el ejercicio de redefinición de roles y relaciones que estas mujeres asumen no siempre implica un cuestionamiento de los mismos. En el caso de la institución familiar, el modelo de familia nuclear continúa siendo el referente. Así como la maternidad es cuestionada en algunos aspectos, la familia no lo es en profundidad, si bien se percibe la necesidad de resignificarla (Imaz, *ibídem*). Resulta importante el interrogante que ofrece la autora cuando se pregunta si efectivamente esta redefinición de ser madre conlleva un verdadero cuestionamiento de la maternidad tradicional que sigue siendo concebida dentro de la institución familiar. En qué medida estos modelos emergentes promoverán una ruptura real del modelo hegemónico de maternidad intensiva, absorbente y exclusiva de la mujer. Estas nuevas madres no enfrentan directamente el modelo heredado de maternidad, si bien sí que lo cuestionan, “de ahí que las mujeres se encuentren constantemente en un lugar intermedio: entre la reivindicación y el sentimiento de culpa; entre la sensación de protagonizar el cambio (...) y el deseo de cumplir con los mandatos de la buena madre” (*Ibídem*: 413). Y por ello, la autora concluye que se va “redefiniendo la maternidad, en un juego de tensiones entre el modelo heredado de maternidad y el ejercicio cotidiano de la maternidad de las mujeres que son hoy madres” (*Ibídem*: 413). En cualquier caso, es innegable que genera tensiones, que obliga a negociar muchos aspectos de la cotidianidad, y que conduce a que sean las mujeres, nuevamente ellas, las promotoras del cambio.

En este sentido, las experiencias de madres feministas se presentan como auténtico campo privilegiado de investigación, una potencial fuente de conocimiento empírico verdaderamente sugestiva en tanto que permite ahondar, entre otras cuestiones, en sus estrategias de articulación de los discursos, valores, ..., por un lado, y la práctica cotidiana e íntima, por otro. Según Díez, “frente a los grupos dominantes, los grupos sociales elaboran ideologías de oposición” (2000: 157), y en este caso, las mujeres militantes del movimiento feminista o próximas a su ámbito de influencia, pueden jugar un papel de verdadero enfrentamiento hacia la ideología hegemónica de maternidad.

Si bien en los últimos años sí se ha investigado en torno a nuevas experiencias de maternidad y prácticas de crianza, las cuales han venido de la mano de los cambios protagonizados por las mujeres en sus vidas, apenas hay nada escrito sobre las experiencias dinámicas -con sus cambios y persistencias- de madres que cuestionen de raíz y rompan la moralidad subyacente del modelo intensivo y que lleven a la práctica una maternidad alternativa a la imperante y una crianza entendida bajo nuevos parámetros menos constrictivos y más liberadores. Son lo que Alberdi, Escario y Matas (2000) denominan las “mujeres postmodernas”:

Las mujeres postmodernas, las que asumen más directamente las riendas de su propia vida, con todos los riesgos que ello comporta, son las que en mayor medida están transformando el sentido de la maternidad. Son, a la vez, las que expresan más apasionadamente su deseo o su rechazo de tener hijos y las que, en mayor medida, tienen hijos de forma menos convencional, a edades más avanzadas o al margen de la estabilidad de una pareja. Encontramos entre estas mujeres un nuevo discurso sobre la maternidad. Hay en ellas menos sentido de la obligación de tener hijos y menos excusas por no tenerlos o posponerlos. Aparecen algunos discursos resueltos en contra del instinto maternal. Este nuevo discurso va unido a una serie de reservas acerca de los peligros de la estabilidad afectiva; es, entre éstas dónde escuchamos manifestaciones contrarias al matrimonio y reticencias al compromiso que supone la convivencia. (Alberdi, Escario, Matas, 2000: 198)

Entre las mujeres postmodernas, las mujeres feministas que deciden ser madres ofrecen la puerta de entrada a todo un conocimiento sobre los modelos emergentes de maternidad que sí se pueden acercar más a un escenario de cambio real de las relaciones, los roles y las identidades, un escenario más igualitario y equitativo. Ante la oportunidad de profundizar en las experiencias de madres feministas, las preguntas se multiplican en un afán por conocer cómo se vivencia la articulación entre maternidad y feminismo; qué sentimientos surgen en torno a una misma, la pareja, el entorno y la criatura; posibles conflictos y tensiones; cambios y continuidades; qué estrategias cotidianas se desarrollan para armonizar la práctica materna con los ideales feministas, para mantener la igualdad en la relación de pareja y consolidar un proyecto igualitario de familia. Preguntas todas ellas que, en definitiva, permitirían acercarnos a modelos de referencia de nuevos valores y conducirnos hacia la construcción de un posible nuevo orden de maternidad.

## 2. LA PAREJA Y LA FAMILIA EN PROCESO DE TRANSFORMACIÓN

L

a emergencia de nuevas formas de ejercer la maternidad y la paternidad, en una sociedad postmoderna que refleja avances en la igualdad de mujeres y hombres pero que parale-

lamente desata una serie de incertidumbres y ausencia de referencias en las que apoyarse -lo cual suele derivar en que las personas se inclinen más por la seguridad que concede lo de toda la vida o lo que en palabras de Royo (2011: 214) sería “el bagaje tradicional compartido”-, está conduciendo a un nuevo escenario de relaciones familiares y de pareja. Esta transformación puede ir o no acorde con valores igualitarios y, posiblemente, se vea expuesta a un juego dinámico de inercias y cambios, de rupturas y continuidades. En cualquier caso, parece ser que lejos de la convicción tradicional de que la llegada de la maternidad y paternidad afianza la pareja -Alberdi y Escario (2007: 152) concluyen en su investigación que “es falsa la idea de que con los hijos se reúnen los padres”-, más bien puede ser desestabilizadora de la relación y reforzadora de la división sexual del trabajo en el hogar, tal y como sostienen algunas y algunos investigadores.

Ahora bien, es precisamente ahora, en esta época histórica, cuando empiezan a asomar nuevos modelos de relación de pareja y familiar más igualitarios. Partiendo del reconocimiento de la exis-

tencia aún vigente del “contrato sexual” (7) que Carole Pateman (1995) reveló, comienzan a darse experiencias concretas de parejas con una ideología clara a favor de la igualdad en el ámbito familiar. María Jesús Izquierdo (2006: 103) menciona que en la actualidad incluso se oyen voces que hablan de un “nuevo contrato sexual”, pero se cuestiona si acaso es posible hablar de un viejo y un nuevo pacto.

Si bien no podemos hablar en términos de una subversión o transformación profunda de las relaciones de género, los cambios que hoy día vienen emergiendo van allanando el terreno en esa dirección. En el ámbito de la pareja, estos cambios vienen a formar un tipo de relación que algunas autoras denominan como “parejas simétricas” -o en oposición, “parejas asimétricas”- (Royo, 2011: 144). Estas parejas suelen definirse de esta manera cuando ambos miembros trabajan fuera de casa y cuando el reparto de los cuidados y tareas domésticas es equitativo, es decir, cuando “se caracterizan por su similitud y su carácter igualitario” (Ibídem: 144). Sin embargo, requiere de un análisis más complejo que el reparto normativo equitativo de las tareas y las tomas de decisión. En este sentido, Royo explora los mundos simbólicos y la cosmovisión que mujeres y hombres de parejas simétricas tienen sobre la maternidad y la paternidad ideales. Si bien en el plano discursivo chocan con concepciones tradicionales, sí que observa ciertas diferencias de género, que no están exentas de la influencia cultural del modelo de maternidad intensiva. Por ejemplo, en el ámbito de la conciliación de lo personal y lo familiar, la socióloga menciona que “resulta significativo que las nociones de padre ideal de algunos hombres concilien la vida familiar y la personal de una forma que no hemos encontrado en las definiciones de madre ideal de las mujeres” (Ibídem: 145). Pero posteriormente la autora recalca que el hecho de que las mujeres manejen de forma consciente las ideas interiorizadas así como las emociones que ello les origina hace que vayan conformando una maternidad más próxima a parámetros igualitarios. La consciencia y la transformación en su ejercicio de maternidad es una característica definitoria de estas parejas: “las mujeres de las parejas simétricas se enfrentan cotidianamente a esta construcción y deconstrucción de significados que surgen de la interacción” (Ibídem: 214). De hecho, ambos elementos de consciencia y agencia o capacidad de cambio han sido las que han caracterizado y vertebrado las experiencias de maternidad de las mujeres feministas participantes en la presente investigación.

Para otros autores como Duncan (2002), estas parejas asumen un “contrato de igualdad” (8) (en Navarro, 2006: 121), frente al contrato de género tradicional.

Por su parte, Brullet (2004) señala que los elementos de carácter ideológico que definen el modelo de familia moderna y patriarcal están perdiendo credibilidad (9). Uno de los indicadores más

---

(7) *The Sexual Contract* de Carole Pateman (1988) es un referente de la Teoría Feminista, ya que elaboró la crítica feminista más conocida en torno a las teorías contractualistas y el supuesto contrato social -y patriarcal-. A partir del cuestionamiento de una polaridad ficticia entre lo público y lo privado, Pateman sostiene que el supuesto pacto social sólo cuenta la mitad de la historia: la de los hombres y la esfera pública. En su obra muestra la existencia de la otra historia ignorada, la del contrato sexual, la de la construcción de la diferencia sexual como diferencia política.

(8) El autor británico Duncan utiliza el concepto de “contrato de género” (en Navarro, 2006: 121) para describir la relación entre mujeres y hombres en función de factores culturales y expectativas de rol de cada cual en distintos ámbitos, tanto públicos como privados, pudiendo desarrollarse de una manera tradicional o respondiendo a un esquema de igualdad.

(9) Brullet (2004: 212) se apoya en Irène Théry (1998) para afirmar que en las últimas décadas y en Occidente “el contrato de género de la primera modernidad” está sufriendo ciertas fracturas. Según Théry, este contrato “vinculaba indisolublemente tres elementos: la desigualdad de los sexos, la maternidad de las mujeres y la indisolubilidad del matrimonio” (en Brullet, Ibídem: 212).

objetivos y notables es “la fragilidad de los pactos privados de pareja” (Ibídem: 213). Además, la herencia judeocristiana sobre el sistema occidental de la familia, en torno a la cual se normativizaron la alianza, la primacía de la autoridad patriarcal y paterna y la división sexual del trabajo como eje organizador, se cuestiona abiertamente y en algunos grupos sociales se tambalea por completo (Brullet, Ibídem). En conclusión, tal y como continúa la autora, “la institución familiar es por tanto una construcción cultural que varía en el tiempo y en el espacio” (Ibídem: 213).

El modelo de familia patriarcal de la modernidad se encuentra ahora en crisis, al menos en el contexto de Occidente y, más en concreto, en ciertos grupos sociales. La familia es la institución con la que históricamente el feminismo ha pretendido acabar, fundamentalmente a partir de los años sesenta cuando la sociedad americana promulgaba un ideal de mujer-ama de casa (Alberdi, 2006). En este momento, Betty Friedan denuncia la imposición de modelo de mujer y de familia en su obra clásica *La mística de la feminidad* (10). Nace también la máxima feminista de que “lo personal es político” (11), consiguiendo visibilizar la dependencia y opresión que las mujeres vivían en términos de vida cotidiana. Según Alberdi (2006: 36), “el feminismo consiguió hacer ver la familia patriarcal como una institución creada cultural e históricamente, identificando los aspectos ideológicos de la misma con la sujeción de las mujeres”.

Los cambios existentes a raíz de las reivindicaciones y transformaciones protagonizadas por las mujeres para ser ciudadanas activas y de primera categoría en la sociedad, implican inexorablemente una reorganización de la estructura y relaciones familiares que, a su vez, llevan a la aparición de nuevos modelos. Cabe mencionar que, además, a estos cambios que conducen a la desinstitucionalización de la familia se suman otros elementos emergentes de la sociedad actual: parejas homosexuales y familias con progenitores de ambos sexos -es decir, el cuestionamiento de la heteronormatividad-, la creciente individualización (12), las experiencias monomarentales, la pareja sin convivencia, etc. Y, por supuesto, a pesar de que este apartado parte de un concepto de familia en un sentido simple y tradicional de dos progenitores e hija o hijo, la familia en la actualidad cabe entenderla de una manera más compleja y rica, incluso más allá de la consanguinidad y el parentesco. A la pregunta de *¿qué es una familia?*, hoy día le sigue una pluralidad de respuestas.

Aquellos modelos familiares más igualitarios han sido nombrados de muy diversas maneras por parte de distintas autoras: “familia posfamiliar” (Beck-Gernsheim, 2003), “familias democráticas” (Brullet, 2004), “familia simétrica” (Navarro, 2006), etc. Entre ellos, resulta interesante el tipo de familia “asociativa” que denomina Izquierdo (2006) que, bajo el nuevo marco de relaciones familiares, se caracteriza por un grado mínimo de división sexual del trabajo:

---

(10) *The Feminine Mystique* de Betty Friedan fue publicado originalmente en 1963. En esta obra referente del pensamiento feminista, Friedan habló del “malestar que no tiene nombre” como resultado de una presión por cumplir con la ficción de lo esencialmente femenino en el terreno supuestamente propio, el ámbito privado y familiar.

(11) “Lo personal es político” surge de la tesis doctoral que Kate Millett publica en 1970 bajo el título de *Sexual Politics*.

(12) Beck y Beck-Gernsheim (en Moreno, 2010: 3-4) sostienen que lo que denominan como “tardía o nueva modernidad” se caracteriza por un creciente proceso de reflexividad e individualización, entendiéndolo como “un proceso social en el que las motivaciones y las preferencias individuales toman mayor protagonismo en la definición de nuevos estilos de vida”.

Ambos miembros de la pareja participan en mayor o menor medida en las actividades domésticas y en el sostenimiento de la familia. La formación de la familia tiene lugar sin renunciar a planes de vida propios, manteniendo parcelas independientes, sobre todo en los aspectos profesionales. Los hijos, siendo importantes, no son el único objeto de preocupación de la mujer y del hombre. La unión de la pareja no implica compromiso y responsabilidad de por vida y la posibilidad de disolver el matrimonio por mutuo acuerdo es una eventualidad que cabe dentro de lo imaginable (Izquierdo, 2006: 111).

En este escenario emergente en el que afloran nuevas formas de ser madre y de ser padre, pero sin una referencia de valores previa y en un contexto postmoderno de incertidumbre que no ayuda a esclarecer el camino a andar, se presenta la cuestión de cómo hacer sostenibles nuestras vidas y qué relaciones construir en torno a esta sostenibilidad. Ivonne Knibiehler (1987) señala una cuestión incómoda diciendo que “la madre y el hijo pueden prescindir del padre. Los hombres, en el fondo, lo saben bien. Es para imponerse que han inventado el matrimonio y el dominio marital y paternal. Instituciones que parecen superadas” (en Sau, 2010: 46). Por eso, continúa lanzando la siguiente pregunta -cita introductoria del presente capítulo-: “hombres y mujeres, ¿serán capaces de firmar un nuevo tipo de contrato?”.

Planteando posibles respuestas, con intención de mantener abierta la pregunta, recojo dos reflexiones. Kaufmann (1995) afirma que “únicamente si se consigue que los hombres participen también en la producción asistencial destinada a las familias podrá esperarse que la actual inseguridad de las mujeres y, en conexión con ello, el cuestionamiento de la cultura familiar haga sitio a una nueva estabilización de la familia” (en Beck-Gernsheim, 2003: 158). Y, por su parte, la propia Elisabeth Beck-Gernsheim (2003: 161), ampliando el espectro de relaciones a la intergeneracionalidad, expresa que “sin un contrato entre los sexos no habrá contrato entre las generaciones. El futuro del contrato intergeneracional dependerá de si se logra dar una nueva configuración a la relación entre los sexos”.

Retornando de posibles escenarios futuros al análisis del escenario actual, lo cierto es que el contrato o pacto de pareja y el modelo de familia contemporánea están en proceso de transformación. Se vislumbra el cambio hacia un nuevo marco de relaciones de mujeres y hombres basadas en la igualdad -no sin obstáculos, idas y venidas, resistencias,...-.

Y en esta andadura, especialmente interesantes se presentan como objeto de estudio las experiencias de grupos sociales de oposición a los modelos dominantes y hegemónicos. Entre ellos, las madres feministas ofrecen un campo privilegiado de investigación sobre, entre otras cuestiones, la construcción de las identidades parentales, el sostenimiento del pacto de pareja igualitaria tras la llegada de la maternidad, el desarrollo del proyecto de crianza, la creación del modelo familiar, etc. En definitiva, ofrecen experiencias que, si bien éstas mismas carecen de referencias previas en las que poder apoyarse, permiten ir creando y asentando modelos de pareja y familia alternativos en los cuales podrán basarse las nuevas generaciones.























































































































































































































































































